XXX Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Viernes

Lc 14, 1-6

Si a alguien se le cae en un pozo su burro o su buey, ¿no lo saca aunque sea sábado? Si Jesús realiza en sábado algunos de sus milagros, lo hace no para violar el carácter sagrado del día dedicado a Dios, sino para demostrar que este día santo está marcado de modo particular por la acción salvífica de Dios. El obrar de Jesús es para el bien del hombre; por consiguiente, no es contrario a la santidad del sábado, sino más bien la pone de relieve: "El sábado fue hecho a causa del hombre, y no el hombre por el sábado.

Cuando Jesús dice que el Hijo del Hombre también es señor del sábado, está afirmando que Él supera a la ley, al sábado y al Templo, por la única razón de que en Él reside, como dice san Pablo, la plenitud de la divinidad.

Cristo proclama que 'es lícito en sábado hacer el bien en vez del mal, salvar una vida en vez de destruirla' (Mc 3, 4). El sábado, que representaba la coronación de la primera creación, es sustituido por el domingo que recuerda la nueva creación, inaugurada por la resurrección de Cristo.

La importancia del sábado, del domingo para nosotros, está en usar el descanso para encontrarnos con Dios y con los demás; para levantar nuestros ojos y nuestro corazón hacia Él. Lo importante de este tiempo consagrado a Dios, es que sea para lo que es: tiempo para santificarnos. El domingo es, pues, para extender la mano hacia Jesús y encontrarnos con Dios y con los hermanos. El domingo, día del Señor, no pretende ser más que eso, un día dedicado para enriquecer la experiencia del encuentro con Dios.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)